EL RAYO DE ANDALVCIA,

Y GENIZARO DE ESPAÑA.

COMEDIA FAMOSA,

DE ALVARO CUVILLO DE ARAGON.

PRIMERA PARTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey Ramiro.	*Gonzalo Bustos.*	*Ordoño.*	*Fatisa.*
Doña Elvira.	*Rui Velaquez.*	*Almanzor.*	*Mudarra.*
Arlaxa.	*Nuño, Cautivo.*	*Rosana.*	*Tarfe, Moro.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan al arma, y sale Mudarra con la espada desnuda, y Nuño, Cautivo.

Mud. Cobardes, viles, que huyendo
donde vuestro miedo os llama,
el nevado Guadarrama
queda de veros riendo;
esperad, vereis, si altivo,
ò sobervio os amenazo,
que à los golpes de mi brazo
no queda Christiano vivo.
Para què ceñis aceros,
à quien proprio temor venza;
pues se pone de verguenza
roxa la nieve de veros?
Que aunque veis que tanta copia
de sangre el color la ofrece,
la verguenza la enroxece
mas, que vuestra sangre propria,
Atended à esto que os digo:
Volved con honra à Leon,
y todo vuestro Esquadron
pruebe sus fuerzas commigo.

Nuñ. Tente, señor, no maltrates
à los que vencidos vàn,
aplica al fuerte Alazan
los sangrientos azicates,
y pues con victoria igual
vuelves, oye la voz mia,
que podrà ser que algun dia
te pese de hacerles mal.

Mud. Què dices?

Nuñ. Que soi tu esclavo,
y que me debes, señor,

mucha voluntad, y amor.
Mud. Tu fe, y mi lealtad alabo.
Nuñ. Soi Montañès, y aunque España
llora en ti perdidos vienes,
te quiero bien, porque tienes
parientes en la Montaña.
Mud. Yo, Nuño? *Nuñ.* Tu.
Mud. Ser pudiera
verdad lo que oyendo estoi,
si dixeras que hijo soi
de un peñasco, y de una fiera.
Nuñ. De mi sabràs algun dia
secretos que has ignorado.
Mud. Muchas veces me has dexado
con aquessa prophecia,
Nuño, en mayor confusion;
Tocan dentro un clarin.
pero què voz de trompeta
los enemigos inquieta
contra mi? *Nuñ.* Mugeres son,
que resisten peleando
varonilmente atrevidas,
tu Exercito, cuyas vidas
con la muerte estàn feriando;
pero entre todas, señor,
una aventajar procura
à todas en la hermosura,
y assimismo en el valor.
Mud. Esfuerzo notable!
Sale Tarfe, y otros Moros retirandose de Doña Elvira.
Tarf. Advierte,
que ya tu gente vencida,
menospreciando la vida,
te conduces à la muerte.
Elv. Barbaros, mi honor prefiere
à essa verdad, pues no ignoro,
que vive en estatuas de oro,
quien honrosamente muere.
Mud. Apartad, retiraos todos,
que neciamente os provoca
à conquistar la violencia
la luz del Sol generosa.
No veis que obligais al Cielo,
que rayos fulmine, y ponga
sobre Gigantes soberbios
pesadas tumbas de rocas,
que à sacrilegos deseos
sirvan de grillos, y cormas?
Quien os engaña Africanos?
Por què deslucis las glorias
en tantos siglos ganadas
de Naciones tan odiosas?
No deis lugar à que os culpen,
venced las passiones proprias,
quien no perdona, es cruel,
cobarde es quien no perdona.
Elv. Quien eres, valiente Moro?
quien eres, gallarda pompa,
del Ave, que entre cenizas
immortalidades goza?
Quien eres, selva Africana,
que tus plumas voladoras,
al bello Avestruz que imitan,
tyranamente despojan?
Quien eres Moro? quien eres?
que con crueldades piadosas,
de entre las manos me quitas
la mayor Palma, y Corona?
Quien eres? *Mu.* Muger insigne,
si el saber quien soi te importa,
satisfacerte he, diciendo,
que en esta cuchilla corva
el trueno de Africa assusta,
fulmina el rayo de Europa.
Yo soi (à pesar de invidias
cobardes) el que en la undosa
margen del Guadalquivir,
soberbio Rio, Mar corta,
plata leve, crystal puro,
suelta escarcha, libre roca,
que Cordoba el pie besa,
quien la Mezquita de Cordoba
de mil Christianos trophéos
paredes, y techo adornan.
Claro descendiente soi
de aquellos, que en pocas horas,
ò dias, atravesaron
de Tarifa à Cavadonga,
con mas Triumphos, que Alexãdro,
con mas Laureles, que Roma,
con mas victorias, q̃ el tiempo,
y mas dichas, que victorias.
Yo soi quien ganadas tengo
por mi espada vencedora
seis batallas de Christianos,

cu.

cubriendo de sangre roxa
en los montes de Castilla,
con mil Andaluces Tropas,
la esmeralda, que enriquece
sus alcatifas, y alfombras.
Yo soi el que, si se ofende
Alà, ò Mahoma se enoja,
no tiene rayo en la Esphera,
que ardientes, y abrasadoras
centellas vibra en su mano,
como las que impele, y brota
este brazo, y este acero,
este valor, y esta hoja.
Yo soi hijo de la nube,
que por que su pecho rompa,
à despedazar montañas
me introduce rayo, y logra
el Cielo venganzas tales,
mas bien que lluvia espumosa
de huracàn deshecho, quando
en mi valor las apoya.
Yo soi quien de vuestros Reyes
imperiosamente cobra
tributo de cien doncellas,
vassallage, feudo, y gloria,
que al Imperio de Almanzor
aquestas manos le postran.
Yo soi quien rompiendo el Mar,
por las Españolas Costas,
desde Ibiza, à Marbella,
y desde Marbella à Lisboa,
en promontorios de espuma,
cisne de abeto tremola,
y en alas de blanco lino,
campañas de espuma corta.
Yo soi Mudarra, yo soi
el que tiene las mazmorras
con mas Christianos cautivos,
que Burgos, y Leon gozan.
Yo soi al fin (mas no soi,
pues, à pesar de mis glorias,
de una hermosura gentil,
y de un fuego mariposa,
doi abrasadas cenizas,
quando no suaves aromas,
à las aras de essos ojos,
al incendio de essa boca.)
Estatua de marmol frio,
sin que otro se reconozca,
ni otro movimiento anime,
doi atenciones dichosas
à las partes que en ti miro;
pues del coturno à la toca,
ti humanas glorias presumo,
venciendo acciones, y glorias,
son pasmo de los sentidos,
de la voluntad ponzoña,
delirio de los discursos,
letargo de la memoria:
y al fin:-
Elv. No prosigas mas,
la lengua libre reporta
con quien te sabrà decir,
sin rumbos de vanagloria,
claras descendencias suyas,
que à pesar del tiempo borda
en sus cumbres la fortuna,
y en sus progressos la historia.
Nuñ. Por Dios que tiene despejo,
y que es la moza briosa.
Elv. Yo soi quien, siendo muger,
los agravios siente, y llora
de la opression Agarena,
que publicas, y me toca,
y quien del tributo infame,
que referiste, pregona
exclamaciones al Cielo
de piedades generosas,
que alientan Christianos brios
contra ilicitas concordias;
y viendo muerta en los hombres
esta constancia Española,
este brio Castellano,
y este valor que en mi sobra,
con animo varonil,
dando de caxas, y trompas
templados ecos al viento,
sino voces lastimosas,
Exercito de mugeres,
ò batallas de Amazonas,
mi resolucion constante
alista, junta, y convoca,
para negarte el tributo,
ò para morir con honra.
No pientes, aunq̃ has vencido
los Leoneses, y aunque tornan

oprimidos de tu mano,
ò de tu estrella ambiciosa,
à Leon desbaratados,
que has ganado la victoria,
que te falta que vencer
la batalla mas dudosa,
la mas sangrienta, y reñida,
la mas fuerte, y mas costosa;
pues te buscan ofendidas,
y te amenazan rabiosas,
con obstinacion mugeres,
y con venganzas Leonas.
Muchas veces cien doncellas
finguen mis armadas Tropas,
cobra el tributo arrogante,
la infame gavela cobra,
pero llevarás en sangre,
en ira, en rabia, en discordia,
lo que ofreciò Mauregato
en pura, y candida rosa.
Los impenetrables antes
embraza, y el aire azora
con el prolongado fresno,
que extremo dorado adorna;
verás, que al rayo de acero,
que en essa mano enarbolas,
se oponen razones vivas,
con resolucion heroica.
Armada nueva te embiste,
que en las montañas remotas
de Asturias, y de Leon,
entre peñascos se forja
para marchitar tu orgullo,
y para cubrir con sombras,
de tus tremolantes Lunas
la menguante luz que gozan.
Toca al arma, toca al arma,
y publiquen tus victorias,
que venciste peleando
à Cleopatra en Macedonia,
à Cenobia en Palmerina,
à Patasilea en Troya,
à Tomiris en la Scytia,
y à Artemisa en Licaonia.

Nuñ. Ha invencible Montañesa!
ha valerosa Española!
Vive Dios, q̃ fue una mandria
à su respeto Belona,
q̃ e fue su escudero Marte,
y Alcides su enano. O gloria
de la Nacion, y del sexo!
valiente al passo que hermosa.

Mud. Huelgome, q̃ hayas querido
traher de una vez tu propria
tributo de muchos años,
ocasion de muchas glorias,
aunque tu sola pudieras
satisfacerme por todas
de tu divina belleza,
solo ofrezco a mi memoria
tu bizarra valentia,
tu hermosura prodigiosa,
tu resolucion gallarda,
y tu discrecion heroica;
pero vuelvete, si quieres,
sin dàr lugar à que rompa
la furia de mis caballos
el respeto a que provocas;
que si como eres Christiana,
tuvieras la ley de Mora,
viven los Cielos, que fueras
del Andalucia toda
(despues del huesso de Meca)
la reliquia mas preciosa:
y por Reina te jurarán
quanto turbante, y marlota,
desde el sacro Guadalete
al dorado Tajo adornan
el campo de ricas granas,
el aire de libres tocas:
que aunque soi brazo derecho
de Almanzor, causas q̃ ignora
mi entendimiento, me inclinan
à aborrecer la deshonra
de vuestra Nacion hidalga,
y de vuestra sangre Goda.
Por ti embainarè el acero,
cuyo movimiento assombra,
ò deslumbra, y desafia
del Sol la madeja intensa;
pues padeciendo desmayos,
fatales eclypses llora.
Toca à recoger trompeta,
y las yeguas corredoras
vuelvan à pacer ufanas
las riberas gramenosas,

don-

donde del viento conciban
quando mas ligero sopla:
toca à recoger. *Elv.* Tu orgullo
me suspende, y aprissiona,
q̃ admiro en ti valor mucho.
Mud. Y yo en tu ser mucha gloria.
Elv. Tu hidalgo termino alabo.
Mud Tu ardimiento me enamora.
Elv. Tu cortesia me obliga.
Mud. Tu valor me desenoja.
Elv. Ha, si nacieras Christiano!
Mud. Ha, si te tornaras Mora!
Elv. Marche el Campo hàcia Leon.
Mud. Marche el Exercito à Cordoba.
Tocan, y vase cada uno por su parte: y sale el Rey Ramiro, Ordoño, Favila, Gonzalo Bustos, y acompañamiento.
Rey. Amigos, y vassallos valerosos,
fuerte Godos, ilustres Caballeros,
de cuyos hechos arduos, y famosos,
invidiosa la fama llega à veros:
si os precias deste nombre, si ambiciosos
de honor, ceñis los inclytos aceros,
oid mi voz, que à mas heroica fama
cuerda os provoca, y advertida os llama
Ya sabeis, que el injusto Mauregato
con el Moro de Cordoba atrevido
hizo el bastardo, y vergonzoso trato,
que tanto vuestro honor tiene ofendidos;
cien doncellas (què barbaro contrato!)
le tributò cada año, y consentido
fue servicio tan vil, con fuerte nudo,
por D. Alonso el Casto, y D. Bermudo.
De què Nacion incognita se cuenta
sueldo tan inhumano, y vergonzoso?
q̃ barbaro, aunque su especie lo desmienta,
tiene en la afrenta barbaro reposo?
vencido el Toro, huye de la afrenta,
busca la soledad, y alli zeloso
brama ofendido, sin cerrar el labio,
el Leon ruge hasta vengar su agravio.
Pues si exemplo nos dàn los animales,
como en la afrenta descansar podemos?
siendo mayor en hombres racionales,
quantos distantes juzgo los extremos?
Si os acobardan los passados males,
Dios quiere le pidamos, y roguemos;
pedidle a Dios favor, que es caso llano;
q̃ en tan confusa accion pondrà su mano.
Trahedle de vuestra parte à la memoria
el invicto valor, y las hazañas
que multiplican una, y otra historia,
ya de proprias Naciones, ya de estrañas;
quiero juntar à las humanas glorias,
quien ocupò feliz las dos Españas,
sino esta Sangre Goda? que en las venas
avergonzada, la conozco apenas.
Volved por vuestro honor, vuestro honor viva;
olvidad el temor ignominioso,
y sacudid de la cerviz altiva
el yugo Alarbe, y feudo vergonzoso;
dad ocasion para que el mundo escriba
en bronce duro un hecho tan famoso,
y tràs de aquel capitulo de afrenta,
sigase la venganza mas sangrienta.
Ord. Todos (ò valeroso Don Ramiro!)
las vidas ofrecemos, y con ellas
daràn à la verdad, por quien suspiro,
del antiguo valor vivas centellas:
ya me parece, que alistado miro
en numero, igualando à las estrellas,
para empresa tan ardua, y tan valiente,
la Castellana, y Leonesa gente.
Fav. Ya, señor, que heredaste, y que deseas
salir de pesadumbre tan molesta,
en la ocasion piadosa en que te empleas,
à las armas remito la respuesta:
con tu favor los animos grangeas,
mas què mucho, si vemos que se apresta
mugeril esquadron, y que ha marchado,
mas que de esfuerzo, de belleza armado.
Bust. Invicto sucessor del Gran Pelayo,
si entre la nieve fria de estas canas,
de mi primera edad queda algun rayo,
que me levante à acciones tan lozanas,
à pesar del decrepito desmayo,
pondrè à tus pies las Lunas Africanas;
que yà sabe el de Cordoba, y Toledo,
que con mi nombre obscurecerlas puedo.
Gonzalo Bustos soi, Bustos de Lara
à quien persiguen males tan prolijos,
que si alguna traicion no lo estorvara;
oy pudiera serviros con siete hijos:
mi cara patria (que bien dixe cara!)
es Castilla, que en vanos regocijos

el tiempo gasta, quando justo fuera
librar à España de opresion tan fiera.
Ya supisteis, señor, con quanto imperio
Ruy Velazquez, logrò aleves passiones,
trazando mi pesado cautiverio,
y llamando Agarenos Esquadrones,
para que con afrenta, y vituperio,
nacido en mi desdicha, y sus traiciones,
el soberbio Almanzor le hiciesse ingrato
de mis muertos Infantes triste plato.
Diòme la libertad, que al fin consigo,
enternecido de mi amargo llanto,
piadoso andivo, y liberar conmigo,
tanto pudo el dolor, la piedad tanto:
volvi à Burgos, y hallè tan poco abrigo
en amigos, y deudos, que me espanto,
como no pudo el grande desconsuelo
postrar este edificio por el suelo.
Al fin, de Ruy Velazquez perseguido,
mi edad cansada vuestro amparo intenta,
que no es razon que viva el ofendido
adonde el ofensor su pena aumenta;
y aunque este de Castilla me ha trahido,
serviros en Leon mi amor intenta,
que bien podrè, no estoi, señor, tan viejo,
que espada ciño, y puedo dàr consejo.
Y para intento tan piadoso, y justo,
esta vida te ofrezco, satisfecho,
que igualarà à lo flaco lo robusto,
sino en la fuerza, en el constante pecho;
en la nieve hallareis animo adusto,
y en las canas inutiles provecho,
derramando mi sangre, hasta que apenas
quede una gota en mis eladas venas.
Rey. Bustos, vuestra nobleza conocida
assegura promessas tan valientes,
que, à pesar de los años, tienen vida
animos generosos, y excelentes;
y pues à tiempo fue vuestra venida,
mandad mis armas, gobernad mis gentes,
seanles vuestras armas limpio espejo,
que al ardor juvenil vence el consejo.
Bust. Dadme esos pies, heroica marabilla
del invencible Godo, y no os espante,
que vassallo del Conde de Castilla.
à serviros me anime, y me adelante.
Rey. No se embota jamàs noble cuchilla,
si cortò adarga, ò cercenò turbante;
contra el Moro el baston haveis tomado,
el Conde es vuestro dueño, y mi cuñado.
Fav. Todos de la eleccion somos contentos
nuestro brazo gobierne la experiencia,
que en la guerra las canas dàn alientos,
pelèa con ventaja la prudencia.
Ord. Logren vuestros heroicos pensamiẽtos
su venerable, y singular decencia,
pues contra la feroz ira Africana,
muralla nos serà su barba cana. *Toca caxa.*
Rey. Què caxas son aquestas? *Fa.* Los q̃ dierõ
principio à libertad tan deseada.
Rey. Si vencedoras, ò vencidas fueron,
ya la guerra por mi està declarada,
ya los Alarbes mis intentos vieron,
que acreditar pretendo con la espada.
Ord. En un bruto veloz à vèrte viene.
Rey. Bella muger, divinas damas tiene.

Sale marchando Doña Elvira, y otras mugeres.

Elv. Famoso Rey de Leon,
que muchos años lo seas,
victoriosos de los Moros
de Cordoba, y de Valencia.
Tu el ultimo, què le pagas,
y el primero, que les niegas
el injusto, como inorme
tributo de cien doncellas.
Oye la accion mas heroica,
oye la mas ardua empressa,
que de Griegos, ni Romanos
antiguas historias cuentan.
Yo soi Doña Elvira Auzures,
cuya clara descendencia,
à pesar del tiempo, vive
en los preceptos que enseña
nuestra Religion Christiana,
y nuestra Romana Iglesia.
Yo, pues, viendo profanada
nuestra Española pureza,
con tan pesado tributo,
con servidumbre tan nueva,
y que en los hombres faltaba
esta natural defensa;
y quando à las fieras mismas
permite naturaleza
armas, corage, y valor,
que las induce, y enseña,

con

convoque entre mis iguales,
para tan dichosa guerra,
este que miras armado
Exercito de bellezas,
este agravio, y confusion
de los hombres, esta afrenta
de quantos ciñen espada,
y de quantos barba peinan.
Tuvimos nuevas, que ya
de la arrogancia Agarena
en los montes de Toledo
tremolaban las banderas;
porque de tu remission
formando individuas quexas,
à cobrar el vil tributo
daba a Castilla la vuelta.
Passamos à Guadarrama,
y en los campos de Consuegra
dimos vista al enemigo,
cuya arrogancia soberbia,
despreciando la fortuna,
amenazò à las estrellas.
Al fin, los pocos Christianos,
con mas valor que defensa,
repitiendo San Millan,
dieron valerosas muestras
de aquel pundonor antiguo,
cuyas reliquias observan.
Pero vencido el valor
de la muchedumbre immensa,
faltos de aliento, y de sangre,
volvieron à rienda suelta;
que no hai fuerza que equivalga
desigualdades tan ciertas.
Gobernaba el campo Alarbe
con valerosa experiencia
un Moro airoso, y gallardo,
que aun a pesar de la opuesta
inclinacion natural,
que odiosos pinceles templa,
a su alabanza provoca
la mas enemiga lengua.
Arbitro de la malicia,
sobre una alazana yegua,
q̃ nadando en blanca espuma
del freno que la gobierna,
monstruo del mar parecia,
y en su misma ligereza
velozmente confiada,
parece que el aire huella,
quando la tierra que pisa
vanagloriosa desprecia;
tan fogosa, que admirado
cada elemento quisiera
haverla solo engendrado;
pero como humo se alienta,
y de sus quatro eslabones
al aire daba centellas,
el Fuego dixo: Yo solo
produxe aquesta Cometa,
à mi authoridad se debe;
solo es parto de mi esphera.
Este, pues, joven gallardo,
qne honrar su Nacion intenta,
hizo retirar su campo,
y èl solo con descompuestas
voces los injuria, y llama:
mas à la muerte resueltas,
en nuestro valor hallò
generosa resistencia.
Fue remora de su curso
nuestro Esquadron, pues apenas
viò de tan honestos fines
tan aceleradas muestras,
quando del viento Andaluz
se viò la muda obediencia,
que arrastrando breve cola,
metiendo mucha cadera,
preceptos executò
del bocado, y de la rienda.
Parose, y suspenso dixo:
Nunca mi acero se emplea
en mugeriles victorias,
que no corta en la belleza
el corvo rayo de acero
de las fraguas Damascenas.
Hijo de la Infanta Arlaxa
soi, hermana, y heredera
del Cordobes Almanzor,
de quien las Arabias tiemblan;
y aunque el fin de esta jornada
facil conseguir pudiera,
llevando en vuestra hermosura
mayor tributo, y mas prendas,
secretas causas que ignoro
me inclinan à que aborrezca
vues-

vuestro agravio, y que desee
lo que vuestro amor desea.
Libres os podeis volver,
q̃ aunq̃ en la paz, y en la guerra
del Rey Almanzor, mi tio,
soi el brazo, y la defensa,
quiero, que el Rey de Leon
este servicio me deba,
las damas esta hidalguia,
esta piedad las doncellas.
Pero prevengase el Rey,
que si la obediencia niega
al Imperio de Almanzor,
verà abrasadas sus tierras,
sus vassallos oprimidos,
y su Corona depuesta.
Con esto manda que toque
à recoger el trompeta,
yo di la vuelta à Leon,
èl diò à Cordoba la vuelta,
yo vencedora, y vencida,
èl con victoria, y sin ella,
yo agradecida, èl ufano,
èl cortès, yo sin ofensa,
y ambos por tan nueva accion
dignos de alabanza eterna.

Rey. Si conmigo se huviera aconsejado
tan heroico valor, ser no podia
mas al justo cortado
de la intencion, y la esperanza mia
con que ya me prometo
de nuestra libertad fixo el efecto.

Bus. Hijo de Arlaxa dixo? ha dulce engaño
de la vida del hombre! quien creyera,
que aquel passado tiempo de mi daño
por mejor le tuviera:
ò peregrino encanto!
oyendo Arlaxa, di lugar al llanto,
que en tan dudosa calma,
no sè que gustos me revela el alma.

Ord. En tu tiempo, Ramiro valeroso,
saldrà España del feudo vergonzoso
en que la puso ingrato
el injusto temor de Mauregato.

Rey. Tal bien por mi reciba
la Christiandad, decid todos, que viva
la libertad, y de opresion tan fiera,
muera la sujecion, el pacto muera.

Tod. Viva la libertad, y muera el trato
que introduxo el infame Mauregato.

Vanse. Sale el Rey Almanzor, Ruy Velazquez, Arlaxa, y Rosana.

Alm. Que, Don Ramiro te atreve
à negarme la obediencia?
al feudo hace resistencia,
quando acrecentarle debe?
En què se puede fundar,
sabiendo que viene à ser,
respeto de mi poder,
un arroyo junto al Mar.
Ruy Velazquez, mucho siento
que empiece el Rey de Leon,
dandome aquesta ocasion,
quando reinar le consiento.

Ruy. Lo que yo sabrè decirte,
en nuestra amistad fiado,
que el Conde le ha aconsejado,
trate, señor, de servirte,
y que gobierne à Castilla,
teniendo seguridad,
que el conservar tu amistad,
serà conservar su silla.

Ros. Yo, señor, soi de opinion,
que el tributo no pretendas,
sino que cuerdo te ofendas,
sin pedir su execucion;
porque el tiempo q̃ ha durado
el tributarte doncellas,
por lo que tienen de bellas,
con los Moros se han juntado
tan libremente, que apenas
si las pretendes buscar
pura, podràs encontrar
sangre de Moro en las venas.

Alm. Pague el tributo debido,
pague el feudo concertado,
pues tres Reyes le han pagado,
que antes del, Reyes han sido.

Ruy. Creeme, que hago el oficio
de amigo, por varios modos,
que son mis consejos todos
guiados à tu servicio.
En quanto al Rey, no te espãtes,
que se paga del consejo
de aquel decrepito viejo,
padre de los siete Infantes,

que

que se ha passado à Leon,
y con discursos prolijos
intenta vengar sus hijos,
y estos sus consejos son.
Arl. Ha traidor, que siempre en ti
persevere el rigor cruel!
ay corazon mas infiel,
que vengarse intenta assi?
Alm. Si quando yo en la prision
le tuve, muerto le huviera,
oy Consejero no fuera
de Ramiro el de Leon.
Rui. No saben todos, señor,
guardar lealtad al amigo.
Alm. Mucho te debo Rodrigo.
Arl. Què el Cielo sufra a un traidor!
Alm. Venme siempre à vèr, q̃ intento
darte una prenda mia.
Rui. De Castilla à Andalucia,
respete tu nombre el viento;
y ahora dame licencia
que a Burgos volverme quiero.
Alm. Mucho en tu amistad espero,
Rui. Lo mismo serè en tu ausencia,
fia de mis pensamientos,
si a quien soi credito dàs,
no presumiendo jamàs
en mi contrarios intentos,
que pensarlo es agraviallos,
si ahora las authorizas.
Alm. Toma en mis caballerizas
el mejor de mis caballos.
Rui. Los pies mil veces te beso,
por tan singular favor.
Alm. Tu amigo soi, y Almanzor.
Rui. Tu vassallo me confiesso.
Vase, y sale Mudarra, y Nuño.
Mud. Cansado de este hablador,
en la antesala esperaba.
Alm. Pues, por què, di, te cansaba?
Mud. A quien no enfada un traidor?
vive Alà, que sino fuera
por tu respeto, que entrara,
y en Guadalquivir le echara
por la ventana primera.
Nuñ. Y fuera mui bien echado;
y sino, quantos estàn
oyendome lo diràn;
hai aqui algun hombre honrado
de grande, ò mediano brio,
que si en su mano estuviera,
à Rui Velazquez no hiciera
abadejo de este rio?
Hable todo mosquetero
de buena sangre, y buen gusto,
todos dicen que era justo,
y es la voz de un Pueblo entero.
Alm. Te ha por ventura ofendido?
Mud. Este me havia de ofender?
pues vivo havia de volver,
quando solo huviera sido
en su aleve pensamiento?
à mi ofenderme un traidor?
soi tu sobrino, señor,
ò ignoras mi nacimiento.
No es mas de un antipatia
que tengo con èl, por vèr
que solo viene a vender
su nacion entre la mia,
y enfadòme su traicion
de suerte, que he sospechado
que ha de morir despeñado
por mis manos de un balcon.
Alm. Parece, que este adivina
allà dentro de su pecho,
la ofensa que aquel le ha hecho,
ò inclinacion peregrina! *ap.*
Nuñ. Un dedo, una mano diera,
porque le huviera arrojado
a ensayarse de pescado,
y que el papel no supiera.
Mud. Para què triumphos deseas.
ni victorias solicitas,
si el lustre, y valor le quitas
con circunstancias tan feas?
Mientras yo el adarga embrazo,
dudas triumphar, y vencer?
traidores son menester
donde milita mi brazo?
Traidores oyes, señor?
trato admites cauteloso?
què Principe generoso
no mirò mal al traidor?
Toma mi consejo aqui,
y de su traicion te ofende,
porque quien su patria vende,

tambien te venderà à ti.
Alm. Basta, Mudarra, yo sè
que me quiere bien Rodrigo.
Mud. Yo no, que de tal amigo
qualquiera traicion creerè.
No es aqueste el que trazò
con terminos inhumanos
la muerte de siete hermanos
à cuyo padre vendiò?
Nuñ. Si, señor, y es caso llano.
Alm. Què dices? *Nuñ* Que assi lo siento,
quien hizo un cesto harà ciento,
dice el refran castellano.
Alm. Pues tu juzgas intenciones?
Nuñ. No, señor, sino del hecho,
porque de aqueste sospecho,
que hizo un cesto de traiciones.
Y por semejante hazaña,
tiene su igual opinion,
en Francia con Ganalòn,
Ruy Velazquez en España.
Mud. Calla, Nuño. *Nuñ.* Callaràn,
si la razon callar pudo,
mas vive Dios, que lo dudo.
Alm. Basta, que aquestos estàn
armados contra Rodrigo.
Mud. De Ruy Velazquez, señor,
es sospechoso el valor,
y falso para conmigo.
Alm. Ahora dexe esse argumento,
y refiere tu jornada.
Mud. Perdona, si esto te enfada.
Alm. Ya te escucho. *Mud.* Estame atento.
Passè del Tajo la rizada plata,
siguiendo el sòn del pifano, y la trompa,
selvas de plumas, montes de escarlata,
que acreditaban la Africana pompa.
No has visto quando al Cielo se arrebata
sacre, ò nebli, sin aguardar que rompa
la pihuela veloz, y en breve suma
el aire escala exalacion de pluma?
Pues aun no iguala al aleve pensamiento
de estos gineres, que el menor aspira
à confiar su gravedad del viento,
que à gyros vuela, y en escarces gyra:
su admiracion disculpa el mas atento,
y su atencion confiessa el que se admira,
ignorando en las alas que campean,
si rayo ofenden, ò jardin recrean.
Modestamente marchan arrogantes
à la experiencia del feliz empleo,
y en las adargas de doblados antes,
interponer cifrado su deseo:
la variedad copiosa de turbantes,
de los aires hermoso devaneo,
daba à la vista, porque mas presuma,
nublados en relampagos de pluma.
Hallamos tan pequeña resistencia
en el mismo campo desvalido,
que no se conociò la resistencia
entre el acometer, y ser vencido:
del procelosò Noto fue violencia,
quando le embiste el fresno embravecido,
que estremeciendo el valle un silvo ronco,
donde tiene las manos tiene el tronco.
Huyeron, mas apenas repitiendo
victoria, acreditaron mis verdades,
quando entre las peñas fue saliendo
un esquadron volante de Deidades:
luces flechando, rayos esgrimiendo,
en abysmos de glorias, vi crueldades,
prodigio milagroso de belleza,
q̃ acaba en pena lo que en gloria empieza.
Desnudando el azero fulminante,
à quien tuviera el Sol justo decoro,
me dixeron con termino arrogante:
aun no has vencido, valeroso Moro,
la yegua, que agyrada del diamante,
con sangre del hijar esmalta el oro,
ocioso el freno en la espumosa boca
à Deidad tanta, se introduxo roca.
Prueba nuestro valor, dixo una dellas
que gobernaba el esquadron bizarro,
la mas bella, aunque todas eran bellas,
por lo airoso del brio, y del desgarro:
yo que del Cielo las juzgaba Estrellas,
à luces bellas del flamineo carro,
admirando por rayo cada azero,
bebi lo terso, que admirè primero.
Sordo al rigor, y vano à la clemencia;
de tan heroico, y tan feliz empleo,
hizo en mis apetitos resistencia,
escolta à su razon, fuerza al deseo:
agradecime en esta competencia
la vanagloria del mayor trophco,
pues el crystal, cõ ser puesto en tus labios,

llorò

llorò desprecios, y propaso agravios.
No corta, dixe, el niño prodigioso
de mi cachilla brios mugeriles,
porq̃ vencer vuestro concurso hermoso,
serán en mi valor hazañas viles:
perdonar, ser valiente, y generoso
fue Alexandro, y enseñar Aquiles,
y assi libres volved, porque esta gloria
haga mas admirable mi victoria.
Volvi la rienda al viento, que pasmado
prision de yelo dió à su ligereza,
y el hermoso esquadron del Sol guiado,
pisó del monte la mayor alteza;
dos veces vencedor, y aprisionado
mi ceño me reconozco à tu belleza,
porque què libertad havrà segura
con tan grande Deidad, tanta hermosura?
Alm. Oyendo estoi las victorias
de que ufano, y loco vuelves,
como si huvieras vencido
los Exercitos de Xerxes.
Mucho te debe Almanzor,
pero mucho mas te debes
à ti mismo, pues perdonas
con vanidad a quien vences.
La victoria es estremada,
vas por el tributo, y vuelves
diciendo, que perdonaste
dos hombres, y tres mugeres.
Què quiere el de Leon?
què mas el Christiano quiere?
si halla defensa en ti mismo,
quando el tributo me niegue?
Què me importa conducir
de infantes, y de ginetes,
exercitos tan copiosos
que innumerables exceden
à las arenas del Mar,
y à las Estrellas celestes?
Si ya con mucha malicia
cauteloso fue tan fuerte
el Christiano en nuestro intẽto,
armando flacas mugeres.
Enfadate Rey Velazquez,
porque en mi servicio viene,
y no reparas que tu
con arrogancias corteses,
contra mis armas peleas,
y mi deshonra consientes?
Eres tu el que blasonabas,
que darias a mi frente
Corona en Francia, à pesar
de Españoles, y Franceses?
Quedate à Dios, que ya sè,
Mudarra, de quien proceden
essos pundonores vanos,
y essas piedades aleves.
Tu proprio natural sigues,
pero pues q̃ no me entiendes,
no me veas, ni me hables,
que no he de oirte, ni verte.
Vase Almanzor, Rosana, y Arlaxa.
Mud. Aguarda, señor, aguarda,
porque mi valor ofendes,
quando doi à tu Corona
con el perdon que aborreces.
mayor triumpho, mayor gloria
de alabanzas que tu entiendes?
Fuera razon embotar
ignominiosa, y vilmente
tus nunca vencidas armas
en pechos de blanca nieve
que leve cendal los viste,
en vez de fuertes arneses?
Què dixera de esto el Mundo?
què dixeran otros Reyes,
si mugeriles flaquezas
con tanto poder venciesse?
Este feudo prometido
cobrarle del Rey conviene,
obligandole à lanzadas,
puesto que à lanzadas puedes
allanar las voluntades
de los rebeldes Leoneses.
O, fortuna! *Nañ.* Vive Dios,
que tienen cara de Herege,
como la necessidad,
quando se enojan los Reyes.
Mud. Este es el premio, q̃ aguardo?
assi las espaldas vuelves?
assi premias mis victorias
repetidas tantas veces?
Esto es servir; mas no importa;
yo harè que vuelva à verme
con gusto. Amarchar, Soldados,
ningun ginete se apee,

ninguno descanso tome,
ninguno las armas dexe,
que he de volver à Leon,
en cuyas murallas fuertes,
verà Ramiro, que soi
rayo que Almanzor impele,
castigo de quien le enoja,
y azote de quien le ofende.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y sale el Rey Ramiro, Gonzalo Bustos, Ordoño, Eavisa, y Elvira.

Bust. Retirese à su tienda vuestra Alteza,
que ya su gente à prevenir empieza
soberbio el enemigo, y no queria
aventurarlo todo en solo un dia.
Rey. Bustos, agravio hiciera al valor mio.
Bust. Esto, señor, conviene.
Rey. Fuerza, y brio me sobra.
Bust. Quien, señor, podrà ignorallo,
como sepa quien sois?
Rey. Dame un caballo.
Bust. Esso sera faltar al Real decoro,
que a vos mismo os debeis, y honrar al Moro.
Ord. Vuestra Alteza à su tienda se retire,
pues solo que los mire
pretenden sus Soldados,
en su obediẽcia de ambicion armados.
Rey. Soldado, vuestro soi, el orden sigo.
Bust. Con esto al campo obligo,
que obediencia, señor, en vos aprenda:
Dios por su causa mire, y la defienda.
Vase el Rey. sale por otra parte Mudarra, y Moros.
Mud. Oy, Cielos, han de vèr el valor mio
los disfavores de Almanzor mi tio;
y verà el Mundo en ocasion tan grave,
que este brazo vencer Leoneses sabe,
quando con diferentes pareceres,
valiente sabe perdonar mugeres,
quando por dar lugar à sus proezas,
le niega gerarquia de bellezas.
al azero valiente,
rayo de Alà y azote del Oriente.
Bust. Moro arrogante, y vano,
eres tu el General?
Mud. Yo soi, Christiano.
Bust. Tan mozo, di, te atreves,
talando escarchas, y pisando nieves,
à gobernar valiente
el esquadron copioso de tu gente?
Mud. Què, te admiras, Christiano?
yo naci con las armas en las manos:
yo soi el que ha venido
a cobrar el tributo prometido,
que injustamente niega,
oy vuestro Rey con ira loca, y ciega,
si no a llevar en mas sangrienta paga
tributo que al agravio satisfaga;
cortando en vuestras vidas,
q̃ a fuego, y sangre quedaràn perdidas,
mis heroicas proezas,
por cada diez doncellas mil cabezas.
Solo siento, que barbaros, y locos,
para tanto valor venis tan pocos;
y es corta hazaña, en q̃ publica tantas,
cercenar vuestras miseras gargantas,
que mi valor quisiera,
que Christianos la tierra produxera,
y que al passo que matàra alguno,
volviera a nacer ciento por uno.
Bust. Alentado Morillo! *ap.*
vive Dios, que me dà contento oìllo.
Elvira, es este el Moro,
q̃ a vuestra castidad guardò el decoro?
Elv. Este es. *Bust.* Y es evidente,
que fue tan cortès, serà valiente.
Elv. Con mi valor mi inclinacion porfia,
que es digna de estimar su valentia.
Bust. De tu orgulloso brio,
Moro, ya me suspendo, ya me rio,
que a tu nacion sospecho,
que os dàn las tigres al nacer el pecho;
y de aquella sustancia,
la soberbia sacais, y la arrogancia,
dexando a los Christianos
pocas palabras, pero muchas manos.
Mis breves esquadrones
todos son de Leoneses, ò Leones,
que entre sus garras crueles,
desbaratan marlotas, y alquizeles,
y esparciendo arrogantes,
rayos abrazan tocas, y turbantes,
dando para este intento

muer-

muerte cada Christiano à Moros ciento,
pues basta, como es llano,
para cada cien Moros un Christiano.
Mu. En efecto, arrogante me has llamado,
y en el mismo delito estàs culpado,
pues si arrogante he sido,
parece que en tus canas lo he aprendido.
Respondertè querria,
mas dices que el hablar no es valentia,
solo digo que en esta corva espada
la inexorable Parca està cifrada,
si ya no la suspende, y la detiene
esse Soldado que contigo viene,
porque en su hermoso brio
divina suspension del brazo mio.
Bust. Palabras escusadas
dexa, y busca el valor de las espadas;
que es en los hombres mengua
dexar las armas, y esgrimir la lengua.
Mud. Lastima tengo à tu arrogancia loca.
Bust. Toca al arma, tambor.
Mud. Al arma toca:
aunque mucho Christiano te assegura,
esse rayo de amor, essa hermosura.
Vanse cada uno por su puerta, y queda Elvira.
Elv. Amor con quanta violencia
hieres los humanos pechos,
facilitando impossibles,
y allanando impedimentos!
Como ha de hallar resistencia
lo fragil en tanto fuego?
Quien contra un Dios? un alma
contra una Deidad? què imperio
tiene el humano poder,
si ya Deidad te confiesso?
Luego no es mucho que rinda
mi libertad à tus yerros,
à tu voluntad mi vida,
y à tus saetas mi pecho;
pero dexar de quexarme
no es possible: pues que veo,
que ciego à un Moro me inclinas,
y bien muestras que eres ciego;
a un enemigo tyrano,
sacrilego amor què es esto?
si Dios, como eres injusto?
si injusto, como creemos,
que eres Dios? pero diràs,
que mysteriosos secretos,
à tu Deidad reservados,
no quieres que los mirèmos.
Vendados los ojos quieres
te creamos? solo espero,
para creerte, un milagro,
prueba tu Deidad en esto.
Si eres Dios dà vista à un Moro,
llegue à su ocaso postrero,
para que juzgue à piedad
perderla quando me pierdo.
Tocan dentro caxas, y trompetas, y dice Elvira, mirando dentro.
Ya los dos campos se embisten,
ya con valor, y ardimiento
Gonzalo Bustos anima
los Christianos Caballeros.
Què bien parece en las canas
gravazon de limpio azero,
quando juveniles brios
desmienten caduco aliento!
Ya mi enemigo dos veces,
el hijar bate sangriento
del bruto que reconoce
la mano diestra del dueño.
Y entre la gala, y las plumas
desvanecido, è inquieto,
ave se presume, dando
caracoles, y escarceos.
Ya acomete, y ya se pàra,
ya le rebuelve ligero,
ya se cubren con la adarga,
ya tercia el valiente fresno.
Dios te ayude: mas què digo?
ayude Dios à su pueblo,
ayude Dios la razon,
ayude Dios à los nuestros,
y mueran como enemigos,
mis injustos pensamientos.
Tocan caxas, y dase una reñida batalla, y salen Bustos, y Madarra peleando.
Mud. Ahora veràs, Christiano,
si vienen à ser iguales
mis palabras con mis obras;
ahora veràs si sabe
reducir à execuciones

aqueste

aqueste brazo arrogante
teoricas de la lengua,
pues mas que ella dice, èl hace.
Pesame que à tanta edad,
à esperimentar llegasses
la no resistida furia
deste azero fulminante,
de este azote de Mahoma,
y deste rayo de Marte,
pues no siendo ya possible
usar corteses piedades,
como justamente piden
essas canas venerables,
à quien respetè hasta aqui,
por causas, que solo sabe
Alà, rendiràs la vida,
siendo tu caliente sangre
de la mal peinada plata
roxo, si fatal esmalte.
Bust. Valgame Dios! nunca he visto
tan cerca de mi esta imagen,
esta copia, este retrato
de mi vida en trage Alarbe.
Mu. Què te suspendes? què esperas?
quando te llamo al combate?
Bust. Valiente Moro, el valor
que en ti reconozco, es parte
para que con mas aliento
fuerzas de flaqueza saque.
No me juzgues tan vencido,
ni tan soberbio me agravies,
despreciando la victoria,
que pueden los Cielos darme;
pues te ha de costar mi vida,
quando mi sangre derrames,
mas cuidado, que à todo
mi exercito lo restante.
Bien sè que la retirada
de tus gineres Alarbes
en la cumbre de esse monte,
por aspero, inexpugnable,
aspera ocasion, y tiempo
para poder recobrarte;
que yo, aunque con mi valor
me dispute à aventurarme,
el ultimo fui de todos,
quizà porque me encontrasses.
Amenazalme soberbio,
piadoso llego à mirarte,
muerto à tus manos me juzgo,
que es blason de atrocidades;
mas en tanto que este azero
este corazon ampare,
ni temo soberbias tuyas,
ni hai muerte que me acobarde,
que tengo sangre de Lara,
y vale mucho esta sãgre. *Pelean.*
Mud. Què deidad te favorece?
quien tantos golpes me abate?
que al executarlos todos,
quando penetrando el aire
pudieran romper un monte,
se rinde al suelo mi alfange.
Bust. Moro, q̃ encantos te ayudan?
ò de què hechizos te vales?
que parece que à la furia
de mi espada penetrante,
la punta en la guarnicion
se transformò por librarte.
Mud. Gran poder te favorece.
Bust. De oculto favor te vales.
Caesele la espada.
Mu. Perdi la espada. *Bu.* No temas,
que aunque pudiera matarte,
me suspenden, y detienen
de tu rostro las señales.
Ay Gonzalo de mi vida!
si tu sangriento cadaver
no viera en la injusta mesa
de Almanzor, pudiera darme
nueva vida aqueste mozo.
Mu. Què dices? *Bust.* Que retrataste
de mi mas querido hijo
difuntos originales;
levanta tu espada, y vete.
Mud. Primero quiero abrazarte,
si tu valor lo permite,
piadoso, y valiente padre,
que esse nombre es bien te dè.
Bust. No me abrazes,
que me enternezco de vèrte.
Mud. Dexame, pues admirarme
de tan contrarios afectos,
de estremos tan desiguales;
si valiente me venciste,
piadoso me perdonaste,

y con ternezas me avias,
que llegas à lastimarte
de verme, què vès en mi?
Bust. Una derramada sangre,
un hijo, un alma, una vida,
vendida por un cobarde
que parece que en ti el Cielo
permitiò se retratasse.
Mud. No te entiendo, solo sè,
si he de confessar verdades,
que desde el punto que vi
tu rostro sereno, y grave,
me obligaste à reverencia,
à respeto me obligaste.
Bust. Si esta verdad me dixeras:-
Mud. Como puedo yo negarte,
debiendole aqui la vida,
quanto me pidas, y mandes?
Bust. Conoces: mas ay de mi,
que intento impossibilidades!
Mud. Si conozco me preguntas?
conozco, que en lo que haces
conmigo, te debo el sèr,
cuya sangre perdonaste.
Bust. Pluguiera à Dios. *Mud.* Por lo menos,
me has de confessar que sabes,
que en el secreto que ignoro,
tu mucho valor es parte
para aficionarme à ti,
y tambien para que calle.
Dentro. Victoria por Almanzor.
Mud. Ya tu peligro es notable,
si mas aqui te detienes:
vete en paz, y Dios te guarde,
que yo buscarè ocasion
adonde pueda pagarte
lo que debo à la victoria
de vencerme, y perdonarme.
Bust. Soñadas son las victorias
de que mis desdichas nacen,
pequeñas siempre las dichas,
pero las desdichas grandes.
Mud. Mucho siento que me dexes.
Bust. Mucho me pesa dexarte.
Mud. Respeto leo en tus años.
Bu. A amor me obligan tus partes.
Mud. Yo te buscarè algun dia.
Bust. Dios te libre. *vas.*
Mud. A Dios te guarde.
Què valor! què valentia!
no es possible que me falte
digno reconocimiento,
que à tanta grandeza iguale.
Dent. Victoria, Almanzor, victoria.
Mud. Què assi la victoria canten!
vive el Cielo que me pesa,
si el vencer puede pesarme!
Sale Tarfe, y otros Moros con Nuño, y Elvira.
Tarf. Cuidadoso de tu vida,
discurro por varias partes,
hasta encontrarte, señor.
Mud Milagro ha sido encontrarme;
Tarfe. *Tarf.* Quando victorioso
te aclaman los Bencerrages,
puedo peligrar tu vida?
Mud. No vive seguro nadie,
no blasones, no hables mas;
Nuño? *Nu.* En tu vida me hables.
Mud. Què es lo que tienes?
Nuñ. Mui mal
me pagas amor tan grande:
què falta has hallado en mi,
señor, que mandas atarme,
quando se dà la batalla?
soi lebrel de mal aguage,
que me he de comer la caza?
Mud. Esso es para assegurarte,
Nuño, que te quiero bien.
Nu. Què me quieras, y me agravies,
no sè como puede ser.
Tarf. Retiraronse cobardes
los Cristianos à esse monte,
en cuyo fuerte omenage,
para probar la fortuna
segunda vez, reformarse
intentan de armas, y gente.
Mud. No los ofendas, ni agravies;
que hablar mal del enemigo,
es baxa accion, y cobarde.
Tarf. Entre los muchos despojos,
que ganamos esta tarde,
escogi aquesta cautiva,
solo digna de tus partes:
despues de haver peleado
con valor inimitable,

dixo,

dixo, que no havia de dàr
la valiente espada à nadie,
sino al General Caudillo,
de quien digna es de estimarse.
Mud. Si à mi, valiente muger,
darme la espada has querido,
sin duda alguna que ha sido
para volver à vencer;
pues aunque ya en mi poder
eres marciales despojos,
no assegura tus enojos
la espada que aqui me dàs,
porque sè que quiere mas
solo un rayo de tus ojos.
Poco la espada assegura
à quien vencida venciò,
no temo tus armas yo,
sino tu mucha hermosura:
en tu afecto, y mi ventura
consiste el bien que recelo,
corre à tu hermosura el velo,
templa en mi daño el rigor
dale licencia à mi amor,
ò no descubras tu Cielo.
Elv. Gallardo Moro, à ti solo
pueden mis armas fiarse,
que si valiente peleas,
perdonar valiente sabes.
Quitase el velo del rostro.
Conocesme? *Mud.* Ya otra vez
admirè la luz brillante
del cielo que adoro en ti,
y ya llorè los pesares,
que en el alma repetian
amorosas libertades,
que fuera ingrato dos veces
à favores tan notables.
No como cautiva quedas,
pues veniste à cautivarme:
desde aquel dia primero,
que vieron tu rostro grave
los ojos que ya son tuyos,
con imperiosas señales,
postrè humilde à tu obediencia
quantos libres tafetanes
en cortadas medias lunas,
son vanagloria del aire.
Elv. Vèrme en tu poder dos veces
no es desdicha, ni contarse
puede por mala fortuna,
pues sè que en tu pecho caben
generosas remissiones
mas bien, q̃ venganzas graves.
Mud Muger bizarra, y valiente:
Nuño, esta noche te parte
à Cordoba, y con decoro,
que à tanta belleza iguale,
llevaràs esta cautiva,
que los Alcazares Reales
de Almanzor quiero que ocupe,
entregarasla à mi madre,
que tu lealtad, y amor
sè que puedo bien fiarme.
Nuñ. Como no me atas ahora?
vive Dios, que es disparate
atarme para la guerra,
y para el amor soltarme,
porque yo soi mas golofo
(bien puede ser que me engañe)
de mugeres, que de lanzas.
Mud. No aguardes que te lo mande
otra vez. *Nuñ.* Pues por lo menos
has de permitir quexarme.
Mud. Vèn à mis tiendas, Christiana,
mis pavellones Alarbes
ilustra, porque te sirvan
tal vez tantos almaizares,
y à tu contacto se juzguen
crisolitos, y balajes. *Elv.* Muerta voi!
Mud. Rompan los vientos
clarin dulce, y ronco parche,
que hacerle salva al vencido,
milagro es de amor notable.
Vanse, y salen Almanzor, Arlaxa, y Rosana, con un turbante en un azafate, y un Musico cautivo.
Alm. Escusa ya, bellissima Rosana,
el espejo, pues basta el de tus ojos;
en cuya luz se mira ufano el dia,
como en serena mar por la mañana
duplica rayos dulcemente roxos
la flamante del Sol dulce armonia;
assi la vista mia
halla sujeto en el marfil luciente
de tu serena frente,
de tu resplandor divino,

emulo

emulo del espejo crystallino,
dõde llevado de su antojo, quiso
perder la vida el infeliz Narciso,
Ros. Con tan divinos favores,
fuerza serà que Rosana
contenta aspire, y ufana
al imperio de las flores,
que aunque tan heroico empeño
no es posible que merezca,
no es mucho me desvanezca,
la alabanza de mi dueño.
Alm. Templaste? *Music.* Si señor.
Alm. Canta,
dando la letra à entender,
y escusa, si puede ser,
largos passos de garganta.
Cant. Comiendo con Almanzor
estaba Bustos de Lara,
que bien puede con los Reyes
comer un señor de salva.
Y despues de haver comido,
sirviò un plato el Maestresala,
que por costoso, y por nuevo,
para postre reservaba.
Alm. Quien te diò essa letra, di?
Musi. Cierto cautivo la canta
en las mazmorras, al son
de las cadenas que arrastra;
y por ser el tono airoso,
le aprendi. *Art.* Què consonãcia
hacen mis passadas glorias
en la harmonia del alma!
Ay Bustos, quantos me cuestas,
por nacer de ley contraria!
Alm. No vuelvas mas à cantar
essa historia. *Musi.* Lo q̃ mandas
harè. *Alm.* Esta vez te perdono,
atendiendo à tu ignorancia,
que à no serlo con la vida
el repetirla pagaras.
Musi. Si mas la cantare, un lazo
se me anude à la garganta.
Sale Elvira, y Nuño.
Nuñ. Deme vuestra Magestad
à besar sus Reales plantas.
Alm. Niño, como vienes solo?
Nuñ. No temas, señor, desgracia,
vencedor vuelvo à tus pies,
que aunque soi de ley contraria,
assi lo puedo decir,
porque mi lealtad es tanta;
que sirvo por devocion,
y soi esclavo de gracia
de tu valiente sobrino.
En la primera batalla
vencieron tus Esquadrones,
porque yo soi de tal raza,
que en oyendo la trompeta,
ò los golpes de la caxa,
con quien vengo vengo, digo,
y sin reparar en galas,
doi passadizo a la muerte
por los filos de mi espada.
Alm. Pues tu peleaste Nuño?
Nuñ. No, señor, mas peleara,
si se ofreciera ocasion.
Alm. No la hallaste?
Nuñ. Es mi desgracia;
jamàs hallo lo que busco,
ni puedo, porque me ata
mi amo al primer barrunto
de las trompetas, y caxas;
dice que me quiere mucho.
Alm. Y con que fue su Embaxada?
Nuñ. Entre otros menos despojos,
ganamos esta Christiana,
y por ser prenda de estima,
la trahigo. *Alm.* Belleza rara!
y quien te embia?
Nuñ. Con orden
de tu sobrino Mudarra, (lo?
vengo à Cordoba. *Ro.* A esso so-
Elv. No te parece que basta,
ya que venciste què triumpho
con el suyo se compara.
si pudo vencerme à mi?
Què Cesar (dime) en Farsalia;
què Alexandro en Macedonia;
ni que Anibal junto à Cannas,
eternizando sus nombres,
dieron materia a la fama,
al buril, ni a los pincèles,
digna de mas alabanzas?
En mi ha conquistado el mũdo;
las invasiones del Asia,
recopilò heroicamente

en la hoja de mi pada;
en el valor de mi pecho,
en el blason de mis armas.
Alm. Basta Christiana invencible,
divina Española, basta,
que a tanto enojado Sol,
no havrà resistencia humana.
Arl. No te aflija el cautiverio,
que si naciesse inclinada
al militar exercicio,
sus peligros no te agravian.
Elv. No hai peligros en el Mundo
para mi. *Alm.* El verte enojada
pudiera ser interès
de los mayores Monarchas.
Serena los bellos Soles,
el arco de luz levanta;
porque assegura diluvio,
y prognostica bonanzas.
Ros. O què ternissima cosa!
Alm. Piedad me mueve Rosana.
Ros. Si, señor, pues quien lo duda?
piedad digna de estimarla,
pues olvidas tu grandeza,
por una misera esclava.
Alm. Hasta ahora no se sabe
si es cautiva, ò tributaria;
demàs, de que à la nobleza
ningun estado la mancha.
Ros. Como sabes tu que es noble?
no puede mentir la cara?
Alm. Ay Christiana de mi vida! *ap.*
Nuñ. Què? ya el amor està en casa?
zelos; y amor estàn juntos?
pues no saben con quien hablan,
que vive Dios, que es la moza
mas dura que una carrasca.
Alm. Matarasme, si presumes
de quièn soi cosa liviana.
Ros. Yo presumir? à què efecto?
Alm. Si gustas de que me vaya,
harèlo por gusto tuyo:
Nuño, despacio descansa,
para que despues me dès
de la guerra cuenta larga. *Vas.*
Nuñ. En mi es descanso el servirte.
Ros. Mal se assegura quien ama,
voi tras del Rey. *Al.* Què zelosa! *ap.*
mas es superior la causa:
bellissima es la cautiva.
Nuñ. A ti viene encomendada
la guarda de su belleza.
Arl. Arduo negocio me encargas
Nuño, que muger hermosa,
de un Rey vista, y galanteada,
dificil es à mis fuerzas,
sino es impossible el guardarla.
Elv. Oyendo he estado à todos
con la paciencia que basta,
para que en mi no parezca
lo que es virtud arrogancia.
Yo naci para ser roca
en las asperas montañas
de Leon, donde aprendi
tanto honor, pureza tanta,
que es menos puro el crystàl
en su presuncion nevada,
puesto que el tacto le ofende,
y que el aliento le empaña.
Vuestro General parezca,
ya que victoria tan alta
le concediò la fortuna,
usad della con templanza,
que es barbara tyrania
dàr al poder rienda franca;
pero puesto que ya estoi
donde quiso mi desgracia,
sin que tema cosa alguna
de mi nombre, ni mi fama,
puedes mandarme, señora,
porque te obedezca esclava.
Arl. Mucho tus partes obligan
à respecto, que son cartas
de favor, que escribiò el Cielo
en el papel de tu cara:
como amiga, y compañera
podràs estar en mi casa,
no como esclava oprimida.
Elv. El Cielo te guarde, y trahiga
la prenda que mas estimas,
y que mas me ofende, y mata.
Arl. Nuño, dexanos un poco.
Nu. Con gusto harè lo q̃ mandas. *Vas.*
Arl. Amiga, dime tu nombre,
que puesto, que mis entrañas
he de descubrirte, es bien

que

que sepa yo quien las guarda.
Elv. Apenas sabrè señora,
(no te admire esta ignorancia).
que quien està tan perdida,
no sepa como se llama.
Doña Elvira Anzures fue
mi nombre antiguo en mi patria;
pero ya perdi este nombre
con la libertad, y basta
el que tu quisieres darme.
Arl. Elvira, habla, y descansa
commigo, no tengas pena;
què temes? que te acobarda?
Elv. Tengo mucho que temer
en mi misma. *Arl.* Mal me pagas
el amor que te he cobrado,
mas pues tanto te recatas,
empezarè yo primero,
para dexarte obligada:
conoces allà en Castilla
à un Caballero, que llaman
(si mal me acuerdo) Don
Gonzalo Bustos de Lara,
padre de los siete Infantes,
que en los campos de Arabiana
murieron? *Elv.* Mui bien señora.
Arl. Pienso que es ilustre casa
en Castilla. *Elv.* Y tan ilustre,
que no la hace ventaja
en sangre la de su Rey.
Arl. Cautivo en Cordoba estaba
quando murieron sus hijos.
Elv. Ya tengo noticia larga,
y que el traidor Ruy Velazquez
le vendiò por una carta.
Arl. Està mui viejo? *Elv.* No mucho,
puesto que aun ciñe la espada.
y con valerosos brios
oy la gobierna, y manda.
Arl. Por tu vida? *Elv.* Si señora,
y en esta misma jornada,
donde à mi me cautivaron,
era Caudillo. *Arl.* Oye, aguarda;
Gonzalo Bustos? *Elv.* El mismo:
què te admiras? què te espantas?
Arl. Valgame el Cielo! por dicha,
supiste si en la Batalla
los Generales se vieron?
Elv. Supe, y aun vi, que se daban
mortales golpes los dos.
Ar. Padre, y hijo? *El.* Quien? *Ar.* Estaba
divertida; ay tal sucesso!
que me cuentes no me espanta
de Bustos valor tan grande.
Elv. Ni lo estrañes de Mudarra,
pues considerè en los dos
extremos, y gualdad tanta,
que entre el brio, y la prudencia;
entre el sesso, y la arrogancia,
no se advirtiò diferencia,
ni se conociò ventaja.
Si impaciente heria el Moro,
reportado peleaba
el Christiano, aunque fogoso,
hiere con mas destemplanza.
Uno provoca, otro sufre,
uno acomete, otro aguarda,
siendo tantas las heridas,
y siendo la sangre tanta,
que el verde adorno del prado
con el roxo humor se esmalta.
Arl. Sin conocerse? *Elv.* Ninguno
de su contrario ignoraba
que era el General. *Arl.* Elvira,
ya no he de negarte nada,
oye lo que puede amor,
mira lo que el tiempo acaba.
De Gonzalo Bustos es
hijo natural Mudarra;
padre, y hijo son los dos,
cuya reñida batalla
refiriendo estàis. *Elv.* Què dices?
Arl. Que soi quien de aquesta causa
es el mas cierto testigo.
Era Bustos, quando estaba
en Cordoba, no mui mozo:
pero en fin de edad mediana,
mui cortès, mui gentil-hombre,
y discreto, que esto basta
para ganar muchas vidas,
y conquistar muchas almas.
Enamoròme llorando
por sus hijos: quien pensara,
que armas de amor se volvieran
lagrimas tan bien lloradas?
Rendile mi voluntad,

y quando entendi que estaba
segura, por no tenerla,
mas me rindiò su desgracia,
y dexandome sin vida,
fuesse, y dexòme preñada
de esse Genizaro insigne;
de esse, que con ignorancia
muestra el valor de su sangre,
quando su sangre derrama.
Esta es, Elvira, mi historia,
perdona si ha sido larga,
que quien sus desdichas siente,
repitiendolas descansa.
Elv. Fortuna, ya no me quexo
de tus rigores, ya hallan
mi amor, y mis pensamientos
disculpa en la misma causa.
O quanto à mi me agradezco
haver querido à Mudarra!
ò quan dichosa me juzgo!
Arl. Què dices?
Elv. Que no te engañas
en temer un mal sucesso:
y si algun consejo aguardas,
el mas seguro es llamarle,
con que à los dos los apartas
del peligro en que estan puestos.
Arl. Dices bien, mas su bizarra
condicion, no dà lugar
à que obedezca mis cartas,
contra el orden de su Rey.
Elv. Pues finge que el Rey lo manda.
Arl. Vamos, Elvira, que quiero,
que seas mi Secretaria,
tu lo dispondràs, amiga,
y ruego al Cielo le trahiga
à mis ojos. *Elv.* Y à los mios,
pues rogarè por mi causa.
Vanse las dos, y salen el Rey Ramiro, Gonzalo Bustos, Favisa, y Ordoño.
Rey. Bien sè, Leoneses mios,
de cuyas fuerzas, y alentados brios
satisfacciones tengo,
que estrañareis lo que à deciros vengo;
supuesto que contraria, importuna
se nos ha declarado la fortuna:
mas Dios que lo dispone,
para que el hombre su grandezas abone;
reconociendo su poder, y gloria,
suspendiò la victoria
de la barbara furia poderosa,
hasta que estuvo mas dificultosa,
para que assi se viera
claro el milagro, y su favor luciera.
Bust. Señor, quando has dudado
que de las pocas vidas que han quedado
en tu Esquadron pequeño,
has sido siempre soberano dueño?
Fav. Quando el obedecerte
se dudò por el miedo de la muerte?
Ord. Habla, señor, què dudas?
Rey. Ropan su carcel mis acciones
mudas:
Bustos, Favisa, Ordoño, estadme atentos,
referirè de Dios raros portentos.
En mi tienda esta noche,
quando rodaba el tachonado coche
con ruedas de diamantes,
fixas al bien, y à la desdicha errantes,
me hablò con cariño, y con alhago
el Apostol Sant-Iago:
No temas, ni afligido llores,
por ver à tus contrarios vencedores;
Ramiro, Dios te ampara, en èl confia,
que en tu favor me embia,
desde el Presidio donde eterno assiste
para que venzas, si vencido fuiste.
Mañana essos millares de enemigos
seràn de esta verdad ciertos testigos,
su poder no te assombre,
que invocando mi nombre,
me veràs à caballo entre tu gente,
con roxa espada, y peto refulgente.
Acomete animoso,
no temas el concurso numeroso,
que ya el poder Divino
las armas, gente, y ocasion previno,
y à mi para esta hazaña,
porque me llame su Patron España,
dixo, y en luz envuelto,
con la madexa del cabello suelto,
que en ondas esparcia,
siendo la noche emulacion del dia;
gyros al Sol ofrece,
y à mi vista incapàz se desparece.
Esto, amigos, me ha dado

tan-

tanto aliento, que estoi determinado
(quando fuera possible
que vuestro pecho, y animo invencible
dudara en lo que digo)
yo solo acometer al enemigo:
què respondeis? *Bust.* Por todos
respondo yo, que con valor de Godos,
y con Fè de Christianos,
se embista al esquadron de los Paganos,
no dudando en la gloria
de tan divina, y Celestial victoria;
pues quando assi no fuera,
ya estamos oprimidos de manera
en la inculta maleza
deste monte, que viene à ser baxeza
en el valor de España,
no salir à morir en la campaña.
Rey. Pues amigos, al arma.
Fav. Al arma toca.
Rey. Sea la vez primera que se invoca
por vosotros, rompiendo el aire vago,
el nombre del Apostol Sant-Iago.
Entanse tocando al arma, y diciendo,
Sant-Iago, salgan Mudarra, y Tarfe,
y otros Moros.
Mud. Què es esto? ya del monte arriba
la furia vengativa
del esquadron Christiano,
desesperados baxan à lo llano,
donde libres del monte, y la aspereza,
la veloz ligereza
de nuestras yeguas en su mismo centro
los amenaza con fatal reencuentro;
y con furioso estrago:-
Dase la batalla, haciendo algunas entradas,
y salidas, y retirandose los Moros, y en
acabando salen el Rey, Bustos,
Favisa, y Ordoño.
Rey. Abanza, cierra España, Sant-Iago:
apenas ha quedado en la campaña
un enemigo. *Bust.* Milagrosa hazaña!
Rey. Publiquese esta gloria,
del Apostol Sant-Iago es la victoria,
yo le vi pelear, yo soi testigo.
Bust. A sus pies vi postrado al enemigo.
Rey. De su brazo valiente es el estrago:
victoria por España. *Tod.* Sant-Iago.

JORNADA TERCERA.

Sale Almanzor, y Elvira.

Alm. Que todo lo vence amor,
oy con experiencia veo,
pues soi humilde tropheo,
Elvira, de tu valor:
del vencido al vencedor
passa el laurêl la fortuna,
con su mudanza importuna,
mas solo amor pudo hacer
que una vencida muger
victoria logre en la Luna.
Tu vencida, y yo sujeto?
tu la esclava, y yo rendido?
enigma de amor; ha sido
mui como suyo el efecto.
Elv. Pues eres señor, discreto,
vence con igual valor
essa estrella, ò esse amor;
si esto tu valor acaba,
serè dos veces esclava,
tu dos veces vencedor.
Alm. Dame una mano, assi veas
en tu hermosura gentil
vinculado el bello Abril,
para que tu lo posseas:
si la Corona deseas,
si apeteces el Reinar,
quien como yo puede dàr
colmos à tu pensamiento?
pides las aves del viento,
pide las perlas del mar.
Pide:- *Sale Rosana.*
Ros. Pide, Elvira, pide,
que es cortedad el no hacerlo,
à quien te puede medir
con obrar los pensamientos.
Pide, de què te acobardas?
puedes mandar en el Reino:
pero què digo? bien haces,
alabo tu entendimiento.
Tu pedir? què disparate!
siendo todo tuyo, y siendo
quien ha de darnos à todos,
quien mercedes ha de hacernos.
Acuerdate, pues, de mi,
y sea aqueste el primero
memorial con que te canso,
pues sabes, que para hacerlo,
y para hallar ocasion
de dartele en este puesto,
me cuesta graves cuidados,
no los digo, porque entiendo
que no ignoras mi razon,
y por la enmienda que espero,
antes que llegue à tu culpa
la pena del escarmiento,
con el rigor de mi agravio.
Alm. Basta, Rosana, què es esto?
assi descompuesta pierdes
à tu modestia el respeto?
Elv. Dexa, señor, que castigue

mis honestos pensamientos.
Ro. Què esta viniesse à inquietarme!
Alm Que tan poca dicha tengo,
que no me dexen gozar
destos Christianos desprecios
de mi amor apetecidos!
Yo soi Principe? yo Reino?
Sale Arlaxa, y Nuño.
Arl. Tu General ha llegado,
y ofendido del sucesso
de su contraria fortuna,
no quiere verte. *Alm*. Yo quiero
ganarle la voluntad,
pues por lo menos, le debo
deste Seraphin Christiano
los rigores que apetezco;
di, que entre. *Sale Mudarra.*
Arl. A tus pies le tienes.
Alm. Sobrino, amigo, què es esto?
tan poco de mi amor fias?
ignoro yo los sucessos
de la guerra? tuvo alguno
firme la rueda, y al tiempo
para vincular victorias,
ô permanecer eternos?
Mud. Si atencion, señor, me dieras:-
Alm. No tus disculpas espero,
ni son menester commigo.
Mud. Quando victorioso llego,
me recibe riguroso,
porque perdone vencido?
y quando llego vencido,
disculpa mi vencimiento? *ap.*
Mucho hai aqui que pensar,
mucho tiene de mysterio
este favor de mi tio.
Alm. Ya sê, que el dia primero
venciste gloriosamente,
lo demàs saber no quiero.
Mud. Por què, si el saberlo importa?
Alm. No hai cosa que importe menos,
que despues de sucedidos,
dâr causas à los sucessos;
yo de todas tus acciones
soi el legitimo dueño;
y en esto he llegado à estâr
de tu valor satisfecho,
tanto, que por esta sola
trocara, à poder hacerlo,
todas las victorias tuyas;
piensa bien, procede cuerdo,
tu quedarás victorioso,
y yo quedaré contento. *vas.*
Mud. Què enigma es esta, fortuna!
victorioso quedar puedo,
quando he venido vencido?
Ros. Si es de mayor vencimiento
vencerse a sí, de què dudas?
daie tu cautiva, haciendo
que ella le quiera, y veràs
los victoriosos tropheos,
que de tu nombre publican.
Mud. Que dices?
Ros. Que quien el fuego
trahe à su casa, es razon
que en él se abrase primero. *vas.*
Mud. Siempre temi este peligro,
y ahora la carta entiendo,
que en el campo recibi,
en que me manda, que luego
dexe la guerra, y me parta.
Este es, señora, el intento
con que mi tio me llama:
es mas licito, es mas cuerdo
rendirse à una muger sola,
que hacer bizarro desprecio
de un Esquadron de hermosura?
Arl. Lo que me dices, no entiendo,
solo sè, que es Almanzor
tu tio, y Rey, y que en esto
de tu obediencia te avisa.
Elvira, guarda el secreto,
que te he dicho, pues tambien
la fortuna lo ha dispuesto.
Vase Arlaxa.
Elv. Creed de quien soi, señora,
que sabré hacer lo que debo.
Mud. Si à quexarme comienzo,
de mi mismo en la quexa me averguenzo,
pues yo la causa he sido
de hallarme quexoso, y ofendido.
Yo, hermosissima Elvira,
por quien el mismo amor de amor suspira,
à peligro me puse,
quando necio à embiarte me dispuse.
Yo mismo, Elvira, de escarmientos lleno,
à sufrir mis agravios me condeno,
pues vengo a estar en caso tan dudoso,
de mi ofendido, si del Rey zeloso;
y si de entrambas culpas hago aprecio,
al passo que discreto, andare necio.
Elv. Daxa, ô gallardo joven valeroso,
los cuidados de amante, y de zeloso,
que aunque te quiero amante,
los zelos sobran à mi fè constante;
que no hai en la inferior naturaleza
Coronas, que perturben mi firmeza;
tus partes, tu valor, tu valentia,
desde el primero dia
que te vi, me obligaron de tal suerte,

que

que si ya no á quererte,
á alabarte alentaron mis sentidos;
y quando persuadidos,
á querer le atrevieron,
assi amor lo ordenaba,
que esta cerca de amar muger que alaba.
Por estas cosas queda persuadido,
que nadie ha querido
como yo, pues de todos engañado,
tu proprio ser tu sangre te ha negado.
Sabes quien eres? *Mud.* Nadie me aventaja
en calidad, pues soi hijo de Arlaxa.
Elv. Por tu padre pregunto.
Mud. Vn valeroso Alcaide, ya difunto,
dicen que fue mi padre,
que en nobleza igualaba con mi madre,
á quien no conozco. *Elv.* De que manera?
Mud. Mario primero él, que yo naciera.
Elv. Pues estás engañado,
tu padre es vivo. *Nuñ.* Cielos, ya ha llegado
el dia que esperaba mi deseo!
oyendo estoi el caso, y no lo creo.
Mud. Tus razones, Elvira,
dudosa el alma con razon admira.
Nuñ. Aqui mi dicho enderezo.
Mud. Por ventura es mi padre tan baxo,
que indigno de memoria,
puede impedirme de tu amor la gloria?
Si lo es no me lo digas,
y advierte, que me obligas
a vengar en mi madre
el haverme hecho hijo de ruin padre.
Elv. Reportate, y advierte,
que el nacer en los hombres solo es suerte:
ninguno eligió padre, porque fuera
culpado el que á los Reyes no eligiera:
mas los tuyos son tales,
que al Cetro, y la Corona son iguales.
Tu padre es noble, y tanto tu lo eres,
que te estimo por hijo de quien eres:
su valor has probado,
con él te has visto ya en el campo armado;
y con esto concluyo,
que todo tu valor es hijo suyo.
Mud. Suspenso, absorto, y mudo
me tienes sin aliento,
á tus razones, y á tu voz atento:
yo tengo padre. Elvira?
Elv. Y tal, que puede honrarte qué te admira?
Mud. Y se ha visto conmigo?
Elv. Qué mucho, si es tu padre tu enemigo.
Mud. Tus razones no entiendo.
Elv. Presto sabrás quien eres, en oyendo:
Nuñ. El Rey viene.
Mud. Ay desdicha semejante!

Sale *Almanzor, y Arlaxa.*

Alm. Poco amor tiene quien repofa amante.
Mud. Señor. *Alm.* A verte vuelvo.
Mud. En temerosas dudas me resuelvo. *ap.*
Alm. Estoi arrepentido
de no haver dado á tu razon oido;
y porque no atribuyas a rigores
los que en mi son favores,
quiero (ay Christiana bella, prenda amada!)
que me digas el fin de la jornada.
Mud. Nunca huviera venido! estadme atento.
Alm. Volvióme amor.
Elv. O ciego pensamiento!
Mud. Yace en la fuerte Castilla
un Valle, cuyo dibujo,
si a los pincéles del arte
divino impossible juzgo,
á los de naturaleza
no les costó poco estudio;
y assi escusaré la copia,
porque mis pincéles rudos
no afrenten dignamente
lo que venerar presumo.
En este, pues, del Verano
alvergue, y dulce refugio
de las escarchas de Enero,
y los bochornos de Julio,
los cruzados Estandartes,
en numeroso concurso,
reconocieron tus Lunas,
merecedores del triumpho.
Presentéles la batalla,
quando el Alva entre colores
lascivas perlas entrega
al dorado amante suyo:
piphanos, trompas, y caxas,
hicieron señal, a cuyo
fatal rumor, imprimió
la muerte su rostro á muchos.
Murallas de picas llevan
calada, todo se opuso
á la intolerable furia
de nuestras yeguas, y dudo,
que pueda explicar la lengua
reencuentro tan fecundo:
mas dando al aire las astas,
rompiendo pechos, y muslos,
cruel Anatomia hicieron
en los miembros mas ocultos.
Vn mar de sangre era el campo,
aunque los cuerpos difuntos,
de navegarle escusaron,
y se passaba á pie enjuto.
Assistióno la fortuna
este dia (incierto rumbo

de

de su condicion instable,
de su proceder injusto)
para executar cruel
el supersticioso abuso,
de que al fin salga perdiendo,
quando entra ganando alguno.
Desbaratados, y rotos
los Christianos, mal seguros
se retiraron al monte,
en cuyos ombros robustos
libraron contra el poder
atrincherados indultos.
Clavijo se llama el monte,
sagrado fuera mas justo,
pues á su favor se deben
tan divinos atributos.
Vn dia, para ellos dia,
pues lo fue de tanto gusto,
nos embistieron soberbios,
quando juzgué, que confusos
arrastráran sus Banderas,
reconociendo tu yugo,
alegre los recibi,
creyendo, que era su orgullo
parasismo de la muerte,
ó desesperado impulso;
mas, la batalla travada,
en su favor, se introduxo
(de limpias armas armado,
sobre un escarchado bruto,
que relinchando centellas,
era ya su aliento humo)
un valiente Caballero,
un rayo de la luz puro,
un aborto de los Cielos,
un brazo de Alá desnudo;
á cuyos golpes mortales
todo su poder reduxo,
y á nuestras veloces yeguas
natural instinto induxo,
que con bufidos mostrassen
de su temor claro anuncio;
y erizada crin, y cola,
no tanto del filo agudo
de su cuchilla se assombran,
quanto del fulgente bulto.
Animêles, dando voces,
y quando la voz pronuncio,
y el diestro brazo levanto,
arrojado de un trabuco,
medi los pies del caballo,
que huellas al aire puso.
Entre enojado, y risueño,
vi el rostro hermoso, que pudo
prestarles rayos al Sol,
y aumentar luces al mundo:
partido el cabello en crencha,
ni bien negro, ni bien rubio,
daba golpes a la espada,
adonde el deseo puso
mucho Cielo en poca frente;
mucha luz en dos carbunclos,
mucha deshojada rosa,
entre lirios, y ligustros;
y en dos porciones de barba,
una Imagen, un transsumpto
de aquel Propheta Sagrado,
que en el Madero se puso,
á quien llaman los Christianos,
con viva Fé, Dios difunto.
Lo hermoso con lo enojado,
lo tierno con lo robusto,
lo piadoso con lo grave,
lo docil con lo sañudo,
me causó admiracion tanta,
tan suspendido me tuvo,
que se bebieron los ojos
las acciones del discurso.
Venció el Christiano arrogante,
con esta favor; qué mucho,
si era su valiente espada
de nuestras vidas verdugo.
Perdonóme, y levantando
las herraduras, que puso
en mi pecho su caballo,
veloz cortó el aire puro.
No has visto en noche serena
de una exhalacion el curso,
que con rayos de Cometa,
Estrella la llama el vulgo,
y cortando el Orizonte,
desaparece en un punto?
Pues assi, haviendo vencido,
dexó el campo aborto, y mudo,
buscando el aloxamiento,
que al mysterio le conduxo.
Este es, señor, mi sucesso,
este es mi mayor assumpto,
para disculparme, poco;
y para admirarme, mucho.

Alm. Confuso oyendote he estado,
pues dexas, aunque vencido,
mi animo persuadido,
y tu valor disculpado.
Las Naciones, persuadidas
llegrán á conocer,
que fue milagro vencer
mis armas nunca vencidas.
La fama (a quien me consagro)
dirá, que mejor ha sido

ser por milagro vencido,
que vencedor por milagro.
Vèn conmigo, y considera
lo que debes à mi amor,
pues desprecio al vencedor,
como si vencido fuera.
Mud. Tu discrecion lo ha pensado
mejor que yo lo entendi:
quien se quedara (ay de mi!)
para salir de un cuidado.
Elv. Con tu licencia, señor,
quiero hablar a tu sobrino.
Alm. Mayor desdicha previno
su ingratitud a mi amor; *ap.*
quedate pues: qué paciencia
podra assegurarme aqui?
yo me voi, y fio de ti
los peligros de mi ausencia. *vas.*
Mud. Ya se declaró conmigo,
aqui no hai mas que esperar,
tambien tu te has de quedar,
que tengo que hablar contigo.
Arl. Assi me tratas, qué es esto?
Mud Pues ahora no he empezado.
Arl. Quando conmigo has andado,
Mudarra, tan descompuesto?
Mud. Solo esta vez, porq̃ importa:
aunque recelo, que impaciente,
desesperado, y sin mi,
haré un grave excesso aqui.
Nuñ. Qué resuelto!
Elv. Que valiente!
Mud. Aunque Elvira empezó à ser
la luz de este loco engaño,
no quiero testigo estraño,
del dueño lo he de saber.
Si à tus entrañas piadosas
les debo del sér la parte,
que como madre me toca,
y puedo llamarte madre,
oy lo he de vér, vive Dios,
que no es possible que calle
quien es mi madre, secretos
que me publican infame.
Dime el padre que me diste,
sepa yo quien es mi padre,
ó vive Dios, que esta daga
sangrientas palabras saque
del pecho que las oculte,
ó del temor que las guarde.
Arl. Elvira, tu me has vendido.
Elv Yo debo desengañarte,
y mirar por tu persona.
Arl Hijo amigo, no te espantes,
q̃ si hasta aqui neguè quien eras,
callando quien es tu padre;
un Caballero Christiano
de antiguo, y noble linage,
tu padre es, Gonzalo Bustos
es su nombre, cuyas partes,
honestamente pudieron,
aunque cautivo, obligarme.
Hijo suyo eres, Mudarra,
los infelices Infantes
de Lara son tus hermanos,
à quien vendió Rui Velazquez.
La Real sangre que te di,
no baxó de sus quilates,
que los Laras de Castilla
con Reinas suelen casarse.
Aquesta media sortija
acredita mis verdades,
grandes te ofrecen las dichas,
pero desdichas mui grandes,
porque siempre la fortuna
persigue sugetos tales.
Mud. Dame, madre generosa,
los brazos, llega a abrazarme,
pues ya te debo dos veces
el sér de que fui ignorante.
Mi padre es Gonzalo Bustos!
Cielos, qué dudo? la sangre
me lo dixo muchas veces,
y él lo mostrô en no matarme
quando me tuvo á sus pies,
valiente, piadoso, y grave.
O, padre del alma mia!
Elvira, aquesto se acabe,
ya con mas razon soi tuyo,
Christiano puedes llamarme.
Perdone Almanzor mi tio,
que por buscar à mi padre,
despreciaré la Corona,
que el globo esferico abraze.
O quantas obligaciones
reconozco en un instante!
O quantas veces me dixo
estas secretas verdades
mi inclinacion natural,
aconsejada en mi sangre!
Christiano soi. *Nuñ.* Ha señor,
este es el sucesso grave,
que tantas veces te dixe.
Mud. Agradezcolo, aunque tarde,
y vos, madre generosa,
el ultimo abrazo dadme,
y licencia, porque quiero
ir à buscar al instante
aqueste padre que ignoro:
y guardese Rui Velazquez
de mi, que no est. seguro
en los antiguos Solares

de Burgos, y de Leon:
muera el infame cobarde
á mis manos, pues Castilla
no ha tenido quien le mate.
Arl. Primero será mi muerte,
pues ya entre tantos pesares,
para quitarme la vida,
tu ausencia será bastante.
Mud. Nunca fui tan hijo tuyo.
Arl. Dale este abrazo a tu padre,
y vete en paz, y tu, Elvira,
goza lo que me quitaste.
Elv. Con mi llanto te respondo.
Arl. Què dolor! *Nuñ.* Sucesso grave!
Arl. A Dios, hijo, á Dios, Elvira.
Elv. Dios te alumbre.
Arl. Ala te guarde. *vas.*
Mud. Elvira, de ti me fio,
ya mi obligacion es grande
en Castilla. *Elv.* Mui bien puedes
de mi lealtad confiarte.
Mud. Nuño, caballos apriessa.
Nuñ. Vn rucio, y dos alazanes
te esperan. *Mud.* Por ti soi hombre.
Elv. Dos veces me cautivaste.
Mud. Vn amor firme te ofrezco.
Elv. Y yo una lealtad constante.
Vanse, y salen, el Rey Don Ramiro, Bustos, Ordoño, y Favisa.
Rey. Con este triumpho, y victoria
por Burgos quiero passar,
porque alli se ha de botar,
para mayor honra, y gloria,
al Apostol Santiago
por Patron de nuestra España,
no quede tan alta hazaña
con menos heroico pago.
Bust. Honra de nuestra nacion,
y de otras invidias fieras,
serán desde oy las banderas
de tan ilustre Patron.
Rey. Y haciendo Orden Militar,
que publique el arduo hecho,
con roxa espada en el pecho,
y manto capitular,
quiero que mi amor se muestre
agradecido al Patron
de esta santa Religion,
y ser el primer Maestre;
y puesto que á Dios dirijo
la honra de esta victoria,
vinculando la memoria
del sucesso de Clavijo;
pues de tributo tan fiero
Santiago nos ha librado,
en su favor commutado,
ser su tributario quiero.
De cada yunta de bueyes
se le tiene de pagar
cierta pension, que honra es dár
tributo á su Dios los Reyes,
que pues lo ayuda á ganar,
feudo se le debe, y paga.
Fav. Como lo ordenas se haga,
bien puede el campo marchar.
Bust. De aquel monte en la aspereza
esta de Burgos la villa.
Rey. Mucho me debe Castilla,
pues oy á ser libre empieza.
Vanse, y sale Rui-Velazquez con lanza, y adarga, y recuestase sobre la adarga.
Rui. Ata el caballo a esse roble,
Gonzalo, y mientras descansa,
dara al rigor de la siesta
treguas esta fuente clara,
que ciado el crystal, se rie
por entre rexas de plata.
O, belicoso exercicio!
no he visto vuelo de garza
tan valiente, entre los rayos
del Sol esgrimio las alas:
el neblí, roto, y rendido,
vino a dar entre las garras
de una Aguila, que sangrienta,
á la garza dio venganza.
Murio el paxaro valiente,
del dia ha sido desgracia,
que parece que oy sali
con azares de mi casa:
mas què desdicha receio?
el pensamiento me engaña,
pues ya no tengo en Castilla
sobrinos, que me amenazan.
Salen Mudarra con lanza, y adarga, Elvira, y Nuño.
Nuñ. Aqui podeis descansar.
Mud. Hermosa Elvira, descansa,
que solo por tu respeto
he sentido esta jornada;
pero alli esta un Caballero.
Nuñ. Si la vista no me engaña
parece que es Rui Velazquez
en las señas, y en la traza. *ap.*
Mud. Nuño, que dices? *Nuñ.* Señor,
que hallaste lo que buscabas
en un monte junto a Burgos,
al pie de una verde haya,
donde descuidos le tienen
cansado de andar á caza.
Mud. Valgame el Cielo! oye, escucha,
que sino me engaño, el habla.

Rui. Sobrinos los mis sobrinos,
los siete Infantes de Lara;
caro os costó mi disgusto,
mal os fue en esta batalla;
sino tratarades mal
à mi muger Doña Alambra,
no murierades assi
en campos de Arabiana.
Elv. Alabandose está el mismo
de la mas infame hazaña,
que hizo jamàs Caballero,
desde que España es España.
Nuñ. No lo echará en saco roto,
que a mui buen tiempo te alaba.
Rui. Y ahora un medio Morillo,
que vuestro hermano le llama,
dice, que me ha de matar,
y tomar de mi venganza.
Nuñ. Ya escampa. *Mud.* Traidor, cobarde:-
Nuñ. Por Dios que sino lo atajas,
que pienso, que ha de decir
mucho mas de lo que aguardas.
Rui. Valiente me dicen que es,
mas nunca perro que ladra
tuvo pressas para el lobo.
Nuñ. No lo digas. *Mud.* Basta, basta,
Rui Velazquez, Rui Velazquez,
ya le ha llegado la paga.
Rui. Levantose, porque oyó,
que el caballo relinchaba;
y embrazando el fuerte escudo,
tercio la valiente lanza.
Mud. Cobarde, traidor, espera,
no huyas, villano, aguarda.
Rui. Mientes, villano, atrevido,
hijo de la renegada,
que por quatro como tu,
no volviera las espaldas.
Mud. Mejor soi que tu mil veces,
cabeza soi de los Laras;
y tu, si algo tienes bueno,
es ser rama de mi casa.
Mi madre es, como tu sabes,
del Rey Almanzor hermana,
cuya casa tu serviste,
mendigando sus migajas,
y á quien honran mis Coronas,
que a ti traiciones te infaman.
Mira si en todo te excedo,
pues por donde tu me agravias,
ni el Rey de Leon, ni el Conde
de Castilla me aventajan.
Ahora veras quien es
el que muerde, y el que ladra,
porque mi sangre vertida
repite mortal venganza.
Rui. Si acaue. *vas.*
Mud. El caballo toma,
y aperciberte à batalla,
que va un rayo contra ti,
que el mismo Cielo dispara.
Elv. Si en ti faltare valor,
yo sola con esta espada
quitaré al traidor la vida.
Mud. Mirame tu, que esto basta. *vas.*
Mirando hacia el otro, representa Elvira.
Elv. Bizarramente pelean,
que bien se buscan, y se hallan!
valeroso es Rui Velazquez,
mas es un Leon Mudarra,
que con sangre de Castilla
mezcla la suya Africana.
Nuñ. Rui Velazquez cayó en tierra
herido de una lanzada,
y ya mi señor se apea,
blandiendo la cimitarra.
Elv. Cortado le ha la cabeza;
ò restauracion bizarra
de aquel linage ofendido
a quien la invidia maltrata!
Sale Mudarra con la espada de medio.
Mud. Poco he tenido que hacer,
Elvira, no alabes nada,
que como escolta me hacian
tus ojos, y como estaba
la razon de parte mia,
peleaba con ventaja:
triumpha de este vencimiento,
pon los pies sobre la cara
de esta piara de traiciones
en Calidonia, ò Tesalia.
Elv. Genizaro valeroso,
nuevo Alexandro de España,
que en Arabigo es lo mismo
Alexandro que Mudarra,
como en Griego Escanderbec;
á tu valiente venganza
dará en vividores bronzes
gloriosos triumphos la fama,
dando al buril, y la pluma
tus hechos materia larga.
Pero qué caxas son estas
si de la venganza tratan
de Rui Velazquez, veran
el valor que me acompaña,
hasta morir a tu lado.
Mud. Ya no hai banderas, ni caxas,
Elvira, que a mi me inquieten;
del Mundo el poder no basta
para deshazer lo hecho,
fortuna en lo demas haga

lo que tuviere por bien,
que el que tiene sangre hidalga,
para una sola ocasion
la sangre, y la vida guarda.
Venga el poder de Castilla,
que sus valientes esquadras
podrán quitarme la vida,
pero no podrán la fama.
Tocan caxas à marchar, y sale el Rey, Bustos, Fami a, y Ordoño.
Rey. Hagase alto. *Bust.* Hagale alto.
Rey Passe Bustos la palabra
a la retaguarda, y vos
reconoced la campaña,
que entre los bosques parece
que miro gente emboscada.
Mud. Caballeros de Castilla,
que al son de trompas, y caxas,
guardeis militares fueros,
y obedeceis Ley Christiana;
oid, escuchadme todos,
que descubierta la cara,
quiero publicar al Mundo
la mas ilustre venganza,
porque venga a ser mayor
con aquestas circustancias.
Yo soi Mudarra Gonzalez,
hijo de la Mora Arlaxa,
y del sin causa ofendido
Gonzalo Bustos de Lara.
Moro he vivido hasta aqui,
porque mi padre ignoraba;
mas revelado el secreto,
ya tengo Christiana el alma.
En busca de Rui Velazquez
passé a Castilla, y fue tanta
mi suerte, que hallé en Castilla
la ocasion que deseaba.
La muerte de mis hermanos
he vengado, essa cortada
cabeza es de Rui Velazquez,
cuerpo à cuerpo, lanza a lanza
le matè viven los Cielos.
Si alguna valiente espada
de lo que escucha se ofende,
de lo que mira se agravia,
salga a matarse conmigo;
y aunque parezca arrogancia,
si uno à salir no se atreve,
quantos se ofrecieren salgan,
ô todo el campo me embista,
y sabrá quién es Mudarra.
Elv. Aqui a tu lado me tienes.
Bust. Mayor valor te acompaña,
defensor del honor mio,
que ya la sangre me llama.
Mud. Padre, y señor:-
Rey. Qué es aquesto?
Mud. Si mas señales aguardas,
toma esta media sortija.
Bust. El vêr lo que has hecho, basta,
quando el alma no lo hiciera,
tu verdad esta bien clara.
Señor, Mudarra es mi hijo;
y en la passada batalla
fue General de Almanzor,
en cuya ocasion el alma
me profetizo esta dicha,
el resucita mi casa,
si en perdonarlo dudais,
aqui teneis mi garganta;
muera yo, y Mudarra viva.
Rey. Quando verdades tan claras,
y ofensas tan conocidas,
no dieran al perdon causa,
bastaba el pedirlo vos.
Bust. Mi boca pondre en la estampa
de essos pies. *Mud.* Y yo, señor,
emplearé desde oy mis armas
en vuestro servicio, siendo
azote de las contrarias.
Rey. Con tan valiente Soldado
ya no hai que temer desgracia.
Mud. El Santo Bautismo pido.
Rey. A Burgos el campo marche,
donde apadrinarme quiero;
y en tanto si alsi se pagan
servicios de vuestro padre,
tomad su baston. *Mu.* Tus plantas
besaré, señor, mil veces;
pero otra merced me falta.
Rey. Pedid.
Mud. Que en siendo Christiano,
me deis a Elvira. *Rey.* Esta es gracia,
que a su voluntad remito.
Elv. Mi mano es esta.
Rey. Esto basta,
boda, y Bautismo serán
a un tiempo.
Bust. Y con esto acaba
aqui la primera parte
del Genizaro de España,
y el mas valiente Andaluz,
y el Castellano Mudarra.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta del Correo Viejo.